

Composición en blanco y negro. Bosquejo VI

Eliseo Bayo visto por Jesús Martínez

Paréntesis

Tres elementos, tres, intervienen en la industria periodística como tigres sueltos: 1. los lectores, la masa observadora y crítica; 2. la empresa, el negocio de contar aquello que uno sabe o que no sabe que apenas sabe, y 3. los periodistas, los soldados de la trinchera informativa.

Esta es la «divina trinidad», a juicio del aventurero reportero Eliseo Bayo, eminencia en el terreno de la investigación: «Hay que perseguir los datos, los documentos en los que se hacen constar los números».

Eliseo es el Tintín español (Casp, Aragón, 1939). A falta de flequillo y gabardina y pistola, el baluarte de una mirada traviesa, curiosa y facultativa, en el sentido de que ejerce su magisterio: interroga con los ojos.

De cortesía mediterránea, de risa que madura como los tomates, de lectura arquetípica (en el diario de hoy: «Descubierta una supertierra cerca del sistema solar»), camina Eliseo con los pies por delante, afirmándose.

En el marco del ciclo «Lectura crítica de la prensa», este periodista de *Interviú* contó su vida, la novela de sus ochenta años.

Y abría y cerraba paréntesis.

Empezó con las «sociedades secretas» que fundó siendo crío y que apenas le tosían al Régimen, pero que le incubaron el don de la desobediencia.

En un lapsus, se refirió al dramaturgo Alfonso Sastre (*La mordaza*) como Alfonso VI, el hijo de Fernando I de León y de su esposa, la reina Sancha.

«Teníamos pasión por hacer cosas», abrió su corazón de acero inoxidable como otro más de los paréntesis.

Entonces, adolescente, estudió periodismo en la Rambla de Santa Mònica, en Barcelona, «el mismo lugar en el que se encontraba la administración de urinarios municipales».

Abrió paréntesis. El decano de los corresponsales en España, Tomás Alcoverro (*La Vanguardia*), fue colega de pupitre. Cerró paréntesis.

«Yo soy una de las únicas cinco personas que ahora mismo conocen exactamente lo que hay detrás del atentado de Carrero Blanco [20 de diciembre de 1973]», afirmó. «¿Qué hay detrás?», se le inquirió. Y abrió paréntesis, burlando el cerco. «Me cansé del periodismo y me fui a América, al culo del mundo: al Amazonas. Estuve unos meses en la selva, persiguiendo una pantera negra. Por suerte, no di con ella.» Cerró paréntesis.

Eliseo Bayo lee y escribe en latín. Con 22 años, ya tenía una carrera en los medios «consolidada». Ingresó en una célula del PSUC, entonces en la clandestinidad. Se plantó frente a su padre: «Papá, me he hecho comunista».

La broma le costó un consejo de guerra y una temporada en el Penal de Burgos por repartir «propaganda subversiva».

Abrió paréntesis. «Esto tiene que ver con el periodismo, porque allí me convertí en el hombre de Radio España Independiente.» Cerró paréntesis.

En su estancia en prisión, escribió en papel cebolla un libro con semblantes de los presos políticos, condenados a muerte y protagonistas de «sucesos heroicos», y que tituló: *Amanecer en el patio de las cuatro acacias*. Años después, le preguntó al escritor Jorge Semprún (*El largo viaje*) qué había sido de aquel trabajo que a instancias del secretario general del PCE, Santiago Carrillo, se hizo desaparecer...

Abrió paréntesis. En La Leñera escondían los adminículos para mantener vivo el aparato (lápices y palabras). Y luego amonestó por carta a la Santa Sede... Cerró paréntesis.

Más tarde, entraría en la revista *Destino*, donde colaboraría en la «gran fiesta» de las letras.

Y sería nombrado coordinador de reportajes en *Interviú*.

Abrió paréntesis. Retrocedió hasta los Reyes Godos y Don Pelayo para explicar por qué la prensa es un instrumento de poder: «Pero hay reglas éticas que no te puedes saltar». Cerró paréntesis.

Pasaría por las redacciones de *Pueblo*, *Índice*, *Gaceta Ilustrada*...

Abrió paréntesis. Según él, la Transición se planificó ya en 1947. Lo justificó con estas frases: «El poder se perpetúa. El periodismo desaparece, ¿qué nos queda». Cerró paréntesis.

A partir de ahí, Eliseo Bayo, autor de *Diez ideas para levantar España* (1986), narró la caída de una profesión desteñida: «Esto [el periodismo] se ha hundido. Solo hay que ver quién paga los medios, los sueldos».

Abrió paréntesis. Sus artículos censurados los ha agrupado en *Estrictamente prohibido* (1998). Cerró paréntesis.

«Las *fake news* [noticias falsas] tapan las noticias realmente importantes», dijo.

Abrió paréntesis. Leña al fuego: «El Watergate se dio masticado»; «el calentamiento global es un cuento chino»; «que el hombre proviene del mono es otro cuento chino» y «[Barack] Obama está relacionado con Malcom X». Cerró paréntesis.

Eliseo Bayo, periodista, polemizador y poeta (*De todas las vidas que no pude tener*), abrió un nuevo paréntesis, ya de pie y con el *blues* de la Biblioteca Vapor Vell en los oídos: «¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Quién nos puso aquí?».

Jesús Martínez